

Derechos de autor 2022 ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO
Creative Commons License

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

Encuentro con Enrique Ortiz Flores

Francisco Javier de la Torre Galindo

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Ciudad de México, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3523-9850>

María Esther Sánchez Martínez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Ciudad de México, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4666-721X>

DOI: <https://doi.org/10.24275/GUTG2119>

Fecha de recepción 31 de julio de 2022

Fecha de aprobación 30 de agosto de 2022

Fecha de publicación 7 de diciembre de 2022



1 de junio de 2022¹

El 5 de febrero del 2017 fue publicada la Constitución Política de la Ciudad de México en la *Gaceta Oficial*, un hecho simbólicamente relevante y cargado de una larga historia política y cultural a la cual este número del *Anuario de Espacios Urbanos* (AEU) dedica un *dossier* especial. En este marco, la coordinación del AEU presenta el encuentro que sostuvo con Enrique Ortiz Flores, participante del grupo redactor de la Constitución y, principalmente, un referente en cuestiones de hábitat en México, América Latina y el mundo. [Breve semblanza de la CPCM]

Enrique es arquitecto por la Universidad Nacional Autónoma de México, su trayectoria destaca por una lucha permanente por la justicia socioespacial desde diversos espacios como la organización civil, la academia y la función pública. Fue fundador y director del Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (Copevi), una referencia en organizaciones no gubernamentales sobre hábitat y vivienda en México por más de 40 años; colaboró en la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP) y en el Fondo Nacional de Habitaciones Populares (Fonhapo). También forma parte de la Coalición Internacional para el Hábitat desde su inicio y es responsable de la fundación de la oficina regional para América Latina.² Entre los reconocimientos que

ha recibido están el Premio Nacional de Arquitectura 2014, otorgado por la Asociación Nacional de Ingenieros y Arquitectos de México; en 2017 fue homenajeado por la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal; y en 2020 recibió el premio “Hábitat Popular” por la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos.

Por el apoyo que recibimos para lograr este encuentro, extendemos un agradecimiento a Jerónimo Díaz y a Patricia Santiago. También enviamos un saludo y reconocimiento a todas y todos los que son y han sido parte de la Coalición Internacional por el Hábitat, América Latina, por su trabajo y lucha por los derechos del hábitat y la justicia social.

AEU. Enrique, queremos darte las gracias por aceptar esta entrevista con motivo de los primeros cinco años de vigencia de la Constitución Política de la Ciudad de México. Para nosotros es de gran interés y relevancia poder platicar contigo. Sabemos que fuiste parte del grupo que redactó la Constitución y quisieramos que nos comentaras, a 5 años, qué panorama tienes ahora. Si bien la Constitución de la Ciudad de México es un documento importante para la capital, nos preguntamos cuál es su relación con la gente de a pie, con los ciudadanos de a pie, es decir, ¿cómo pueden ver materializados estos propósitos y deseos de los artículos en su vida cotidiana?

Enrique Ortiz. Vale la pena recordar un poco cómo fue el proceso porque creo que fue interesante. En primer lugar, por el hecho de que el encargado de promover esto, desde el gobierno de la ciudad, fue el licenciado Muñoz Ledo. Se tomó la decisión de darle definitivamente a la Ciudad de México una personalidad como entidad federativa, con la autonomía que tienen todas las entidades federativas, y no como era antes que dependía hasta para la elección del regente, lo que ahora es el jefe de go-

1 Agradecemos el apoyo de Perla Lorena Olarte en el apoyo para la transcripción de la entrevista.

2 Coalición Internacional para el Hábitat en América Latina: <https://hic-al.org/>

bierno. Esa no era una elección, era una decisión, después ya hubo elecciones, pero aun así muchas de las cosas se seguían haciendo desde el gobierno central [nacional], y ya se logró negociar esto.

Fue muy interesante porque en paralelo a este proceso se dio la redacción en México de la *Carta por el Derecho a la Ciudad*³. Promovida por una parte importante del Movimiento Urbano Popular (MUP), de los grupos más conscientes y activos, que la negociaron con el gobierno de la ciudad y obtuvieron apoyo para que se empezara a pensar en eso.

El Movimiento Urbano se basó en la Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad⁴, dicho documento lo elaboramos en un proceso por iniciativa del Foro Nacional de Reforma Urbana de Brasil. Inicialmente, nos invitaron como Coalición Internacional por el Hábitat a participar y a una organización de un consejo de organizaciones comunales que había en América Latina, que era de organizaciones populares también de varios países. En México tenía más fuerza en el noroeste, pero tenía presencia en varios países.

El Foro Nacional de Reforma Urbana de Brasil es una entidad muy interesante porque conjunta a la academia con las ONG, los movimientos sociales, los principales movimientos urbanos de Brasil y grupos también de profesionistas; esa agrupación de actores muy diversos es muy interesante, y ellos generan un impacto muy importante.

La Carta Mundial tiene un antecedente en 1992 en la Cumbre de la Tierra, ahí estuvimos juntos trabajando esta temática. Nueve años después ellos lograron incidir en la Constitución de Brasil y la creación del Ministerio de las Ciudades y del Estatuto de

la Ciudad de Brasil, que es uno de los instrumentos más avanzados de América Latina y aunque no ha podido desarrollarse con los gobiernos más actuales que han desbaratado todo un proceso muy interesante, fue de ahí que partió la iniciativa de hacer una Carta Mundial. Ya la teníamos en 2003, pero la depuramos en 2005 ampliando sus contenidos; me tocó estar en la revisión del texto final. Ya con ese instrumento en la mano, el Movimiento Urbano Popular de México se inspiró para negociar la redacción de la Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad a partir del 2008. Ellos empezaron a trabajar por ahí de finales del 2009, el siguiente año me invitaron a presentar la experiencia que habíamos tenido con el gobierno de la ciudad, en ese momento el jefe de gobierno era Marcelo Ebrard, el actual secretario de relaciones exteriores.

A Marcelo Ebrard le interesó el asunto y empezó el siguiente año, en el 2010, con el Foro Social Mundial por países -aquí en México se hizo por primera vez. Ebrard les prestó una de las carpas que habían instalado en el Zócalo para discutir el tema y vinieron los que quisieron, principalmente de la base social, lo cual es muy interesante porque es el origen de todo esto. Después se creó un comité para redactar esa Carta cuando ya había una aprobación por parte del gobierno, y sobre todo de la iniciativa social. Nos invitaron a formar parte del proceso. También vino una organización de derechos humanos que trabaja todos los derechos, estuvimos colaborando durante 35 sesiones. A mí me parece que una cosa muy importante fue que Ebrard actuó como deben hacerlo, en mi opinión, los funcionarios públicos: reconocer cuando hay una iniciativa social, respetarla y no simplemente dejarla suelta, sino apoyarla. Él la [nos] apoyó con presencia de alto nivel en este comité; salvo, tal vez tres de las 35 sesiones, se hicieron en las oficinas del gobierno, casi todo se llevó a cabo en nuestras instalaciones, con la presencia siempre del Movimiento

3 La Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad se puede consultar y descargar del sitio: https://hic-al.org/wp-content/uploads/2019/02/CARTA_CIUADAD_2011-muestra.pdf

4 La Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad se puede consultar y descargar en el sitio: <https://www.right2city.org/es/document/carta-mundial-de-derecho-a-la-ciudad/>

miento Urbano Popular, quienes fueron los de la iniciativa, funcionarios públicos y la sociedad civil organizada. Armamos esta carta y se aprobó en el 2011. Aunque ya la habíamos entregado, todavía hubo que profundizar más; consultar a otros actores, es decir a diversos sectores de la sociedad. La Carta ya aprobada la firmaron, los tres poderes de la Ciudad de México: Marcelo Ebrard, el jefe del poder legislativo y del poder judicial, además de 250 organizaciones de todo tipo, desde académicas hasta populares, de preferencias sexuales. Es decir, hay un antecedente fuerte de participación que no es muy usual en México.

Por otro lado, con Porfirio Muñoz Ledo se empezó a pensar que debían concretarse estos procesos, y hacer una Constitución para reconocer la personalidad autónoma de la Ciudad de México como entidad federativa. El MUP invitó a explicar en qué consistía la Carta y cómo evaluamos los contenidos de esa posible inclusión en la Constitución. La Carta se fundamenta de hechos y de elementos críticos que no se habían atendido en México; a Muñoz Ledo le gustó mucho, tanto como para ser la base de la Constitución. Cuando pasó el proceso tanto legislativo interno, como el proceso político, se integró el grupo que redactaría el proyecto inicial de la Constitución. De eso se encargó el gobierno de la ciudad, me invitaron a mí y a varias personas que trabajan en diversos campos, entre algunos compañeros muy reconocidos. Aunque no había mucha gente de las organizaciones sociales, pero sí hubo alguna consulta, también presencia de algunos, sólo que era gente que vivía en Guerrero y que había que traer. No hubo tanta participación, pero ellos se mantuvieron atentos de todas maneras, siempre estaban atrás de este proceso, y redactamos el proyecto de Constitución basado en la Carta.

Hay un capítulo de derechos humanos muy importante que se respetó, muchas de las cosas que metimos en este grupo se quedaron. Pero hubo

otras que no, pues al pasar al constituyente fueron cuestionadas, incluso con escándalos en los medios de comunicación. Un ejemplo es Lily Téllez –que parece que brinca de un partido a otro con mucha facilidad– entre otras de las cosas que hizo fue hacer una controversia, pues según ella le estábamos quitando la plusvalía a los adultos mayores. Lo anterior apoyado por alguna persona inteligente del Partido Acción Nacional (PAN), pero que está opuesta también al control del suelo. Esto era para nosotros fundamental porque en este momento histórico, el manejo de suelo se ha convertido en algo que está dañando mucho la economía de las familias, la ciudad se ha encarecido espantosamente.

Aquí hay algo muy importante a mencionar, es el tema relativo al papel del dinero especulativo. Un personaje relevante ha sido la relatora de vivienda en esos tiempos, Raquel Rolnik, una brasileña, quien escribió un libro⁵ muy interesante acerca de lo que estaba pasando en el mundo, no sólo en México o Brasil sino en América Latina. Ella pudo observar, a partir de su experiencia como relatora del derecho a la vivienda en el mundo y de los resultados obtenidos en su texto *La guerra de los lugares. La colonización tierra y la vivienda en la era de las finanzas*, es cómo predomina actualmente el dinero especulativo sobre el productivo en circulación. Ese dinero especulativo lo hacen algunas cuantas grandes empresas que tienen ese poder, tienen sus hackers y equipos necesarios para saber dónde meter el dinero. A veces no dura ni dos días en un país, o sea, lo mueven a donde puedan sacarle más rentabilidad, lo pasan de un lugar a otro.

5 El libro es: Rolnik, R. (2017). *La guerra de los lugares. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*. LOM. Ella es una arquitecta y urbanista que ha dedicado su trabajo “experiencia en planificación y gestión del suelo urbano. Tiene una amplia experiencia en la aplicación y evaluación de políticas urbanas y de vivienda.” Fuente: <https://www.ohchr.org/es/special-procedures/sr-housing/mrs-raquel-rolnik-special-rapporteur-adequate-housing-2008-2014>

Y ese dinero no tiene ningún valor, no lo respalda ni el oro ni la plata, ni le ha agregado valor a nada; no ha sido un factor para darle valor con servicios o equipamiento, lo que sea a ese dinero. Es, por tanto, un dinero especulativo, semejante al lavado de dinero que hace el crimen organizado, que también trabaja de esa manera, pero más grave todavía. Pero el problema es que ese dinero ha encontrado diversos caminos para hacer algo concreto y uno de ellos y, el más recurrente en el mundo, es comprar o despojar del suelo.

Así, la compra del suelo y el despojo del suelo aquí en América Latina están más cercanos. Tenemos datos que consignan la cantidad de luchas que hay por la defensa de los territorios, de manera específica, con comunidades indígenas a las cuales les están quitando su territorio, a veces en alianza con el crimen organizado. Esto es lo peor del asunto porque amenazan a la gente, la sacan de sus terrenos, se los adueñan y los dejan fuera. En las ciudades está habiendo presiones en las zonas que quieren desarrollar porque pueden sacar más utilidad, son coacciones para sacar a la gente que está en mayor debilidad: ¡y sacan gente! Por ejemplo, en la Colonia Juárez hay todo un movimiento de lucha por la defensa, por el derecho a quedarse; ayer o antier hubo un desalojo de una mujer, aquí en nuestra oficina se ha llevado el caso para defenderla. La coordinadora Silvia Emanuelli⁶ ayer me contaba que no se puede hacer nada, que ya la echaron para afuera, es una persona mayor, una hija discapacitada, y la echan a la calle en plena pandemia. En consecuencia, esta situación está encareciendo el suelo brutalmente porque ¿qué hacen?: tiran esos edificios viejos, construyen nuevos, sin importar que estén vacíos. Alguna vez la universidad Iberoame-

ricana de México, allá en Santa Fe, analizó cuántos espacios estaban sin ocupar de todos los edificios que han construido en esa zona, y había como 300 mil m² vacíos. Esto es parte del mismo problema, es irrelevante que esté vacío, a veces hasta es mejor, pues no tienen que administrarlos, lo cierto es que tienen un activo financiero que posibilita hacer otros negocios.

Esta situación era muy clara cuando elaboramos el proyecto de la Constitución y por eso metimos algunas cosas para controlar la especulación, aunque en mi opinión—eso es algo que hemos venido planteando— hay muchos bienes comunes. El internet es un bien común, los espacios públicos, los bienes públicos pueden ser bien común, entre otros, pero hay lo que yo llamaría *bienes comunes para la vida*. Estos nos los da la naturaleza, son comunes para la vida, no solo para el ser humano, son comunes para los animales, las plantas, para la vida misma, el agua, el aire, ¡el suelo!

El suelo es fundamental, todo pasa por ahí, eso nos lo da la naturaleza y haberlo convertido en mercancía es un hecho histórico. Ni siquiera está reconocido *el derecho al suelo* ni en Naciones Unidas, ¡es increíble, absolutamente increíble! En México tampoco está reconocido el derecho al suelo, es una lucha que se está dando para que se reconozca; ya se reconoció el derecho al agua, el derecho a un aire de calidad, pero no el derecho al suelo y eso es curiosísimo porque es el espacio de especulación priorizado.

De modo tal que en la Constitución pusimos alguna cosa para controlar esto. Después en la redacción que se entregó al Constituyente se simplificó un poco para no hacerla tan larga, después salió larguísima, por cierto, pero se simplificó. Lo anterior facilitó mucho que quienes estaban en contra de cualquier control del suelo porque tienen negocios inmobiliarios, simplemente lo quitaran. En el artículo 16

⁶ Silvia Emanuelli, Coordinadora de la Oficina Regional de la Coalición Internacional de Hábitat, oficina para América Latina (HIC-AL) con sede en la Ciudad de México.

quedó muy débil⁷; la idea es que se puede negociar con ellos, en el caso de que exista alguna afectación por la construcción de un macroproyecto, se puede pedir apoyo, pero no queda nada forzoso, no hay control como lo hay en el Estatuto de la Ciudad de Brasil. Hay muchos instrumentos, pero, en lugar de crearlos y darle el respaldo a la Constitución, le quitaron y ahora la creación de esos instrumentos está en un contexto muy débil. Ahí hay una parte que, estimo, es la que desde hace 5 años no ha podido resolverse ni entenderse, tenemos que entrar a eso.

Una de las cosas importantes que se lograron en la Constitución fue incluir al Instituto de Planeación Democrática y Prospectiva de la Ciudad de México. Propusimos que los planes fueran a 20 años, con la intención de evitar módulos a 6 años, para lograr algo más permanente, en este país estamos acostumbrados a que cada sexenio tiran todo a la basura, especialmente lo que les amenaza a su nuevo planteamiento; no existe una visión de política de estado, cosa que en otros países es al revés. Por ejemplo, en Chile, les ha perjudicado mucho la política de estado porque siguen con la Constitución de Pinochet. Ya están haciendo su nueva Constitución, pero les ha costado muchísimo, y en México al revés, no cuesta nada, tiran todo a la basura y ya, entonces, cuando menos se creó el Instituto. Hay gente valiosa dentro de él, pero siento que se perdió esta idea de algo más permanente.

Tuve la ocasión de ver en Brasil algo que nos inspiró bastante. En Curitiba habían tenido un gobierno el cual creó un área de planeación autónoma que había operado ya como 28 años cuando yo estuve ahí. Quien lo había promovido [Jaime Lerner (1937-2021)], primero fue nombrado en la época de la dictadura, era una gente valiosa, después, cuan-

do hubo la superación de esta situación política, incluso lo eligieron gobernador de ese estado y fue también alcalde de la ciudad, tuvo muchos puestos. Lo cierto es que él creó esta área, y acudía por las mañanas, -antes de irse a las oficinas a ver lo que siempre ven los políticos en las oficinas públicas: las presiones sociales, las presiones de todos los intereses, todo lo que hay que negociar, antes que eso- él atendía este lugar y eso les dio un efecto muy interesante en la planeación de la ciudad.

No es una ciudad del tamaño de la nuestra, por supuesto, pero es una ciudad importante en Brasil que logró, por ejemplo, elevar como a 14 m² por habitante de parques invitando a las embajadas de los distintos países a que aportaran un parque a nombre de su país, de su cultura, de su manera de ver las cosas. Así que los alemanes hicieron un parque en honor de los cuentos de Grimm, todo el parque son los cuentos de Grimm, bellamente dichos y expresados físicamente con construcciones; los japoneses hicieron su parque, o sea, le abonaron, significativamente al espacio público de la ciudad. Todo esto tuvo que ver mucho con esta autonomía de la planeación, que no tomaba todas las decisiones, por supuesto, pero le daba un valor fundamental a este proceso, a la Constitución de la ciudad. Creo que eso nos inspiró para decir, bueno, vamos a pensar en algo que tenga más permanencia porque en cinco años no podemos modificar lo que está pasando en la ciudad, necesitamos ir un poquito más a fondo y a más largo plazo y, sobre todo, en el manejo del suelo es fundamental. Estamos exactamente al revés de como deberíamos estar en la Ciudad de México: los más pobres mandados a 40 kilómetros lejos del centro, a veces incluso diciendo que ya les dieron casa y con ello el derecho a la vivienda, pero los hicieron más pobres, cuando una gente se pasa 2 horas, 3 horas para ir a trabajar, trabaja 8 horas, y de regreso a su casa se echa otras dos o tres horas, ¡esa ya no es vida, absolutamente ya no es vida!

7 El artículo 16 estipula que: "Se entenderá por ordenamiento territorial la utilización racional del territorio y los recursos de la Ciudad de México, y su propósito es crear y preservar un hábitat adecuado para las personas y todos los seres vivos."

En las familias se facilita su desintegración, mujeres solas que se la ven espantosamente mal porque antes estaban con la mamá que les ayudaba, o sea, en la pobreza la familia extensa es fundamental, y nunca lo hemos entendido en México, la familia extensa es crucial para la preservación de la vida, y ayuda a que una mujer sola, o una familia muy pobre, pueda tener a sus hijos en la escuela y no caiga en manos de la delincuencia.

Se trata de una situación muy fuerte cuando se pretende que en la ciudad, sobre todo la parte más desarrollada, donde el suelo tiene un potencial más alto de valor y de posible ganancia, pues hay que sacar a los pobres de ahí, cuando son los que tienen que estar más cerca de su trabajo porque no tienen ni coche, mucho menos helicópteros, es una situación muy contradictoria, es algo que no se ha logrado superar a pesar de que en la Constitución se colocó con mucha fuerza, pero tal vez no con tanta claridad en algún momento y eso se aprovechó para sacarlo, y con ese escándalo que armaron sacaron esa parte. Esas serían mis críticas más fuertes a este proceso, pero de todas maneras es un proceso que ya está dando frutos y que una Constitución de la Ciudad de México es muy importante.

El arquitecto Francisco Covarrubias⁸, que desde su experiencia como administrador público estudió mucho la Constitución, me decía el otro día que encontró unas cosas que son muy contradictorias. Esto pues se debe a que cuando entró al constituyente ya no había la congruencia que se dio en el

grupo que redactó la Constitución, porque ahí todo se discutía, o sea, lo que se proponía en un tema se sometía a discusión entre todos. Faltaban cosas, por supuesto, y había que trabajarlas, el constituyente las trabajó, pero también ahí surgieron los intereses políticos diferenciados, la falta de acuerdos, de ahí las contradicciones.

Una última parte de la crítica que estoy planteándoles, es que estamos en contacto con algunos pueblos originarios del Valle de México y de la Ciudad de México, –sobre todo en la parte sur de la Ciudad, la parte de los bosques, de donde viene el agua, donde está la calidad del aire que podemos tener en la capital– están con unas presiones inmobiliarias brutales, con una apropiación del agua que se la están quitando a la gente. Antier hubo una manifestación en la carretera a Toluca muy fuerte de gente de los pueblos, allá en Cuajimalpa, que está siendo afectada, cuando tenían agua suficiente, y es ante esta situación que no hay los instrumentos necesarios para enfrentarla. A pesar de que la Constitución algo menciona de estas situaciones y les da un valor importante a los pueblos originarios, sin embargo, *las consultas que se venían haciendo son consultas de lo que ya decidieron, para legitimarlo*. Esas son las prácticas más rutinarias en México. Ahora existe la voluntad de que haya una consulta más participativa, profunda, esperamos que de veras la haya, y que realmente la gente pueda expresarse.

Nosotros estábamos trabajando con unos grupos en Cuajimalpa, en Xochimilco, en una sesión que tuvimos hace poco con gente de las comunidades originarias que se habían convertido en colonias, ellos lograron reconocer otra vez que su origen es de comunidades originarias. A pesar de que ahora ya la población está muy mezclada, que ya hay muchas cosas nuevas, pero estuvo esta población que respeta este origen, me pareció interesantísimo lo que decían. Es un proceso narrativo que vamos a documentar en el cual nos dicen cómo perdie-

8 Francisco Covarrubias Gaitán (1944-2022) se desempeñó como Director General de Equipamiento Urbano y Vivienda en la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas de 1976 a 1982, fue subsecretario de Desarrollo Urbano de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología del Gobierno Federal, secretario de Desarrollo Urbano y Vivienda del Gobierno del Estado de México y coordinador general de Proyectos Estratégicos del mismo Estado, también destaca su participación como representante de México ante la Comisión de Asentamientos Humanos de las Naciones Unidas, entre muchas otras actividades.

ron ellos su agua, sus valores como comunidades agrarias, su suelo, en fin, cómo los cacicazgos les han traicionado con este asunto de que los ejidos podían convertirse en propiedad privada, ¡no saben el impacto que ha tenido en estas zonas! Son los caciques mismos, que eran presidentes de ejidales, los que han sacado a su propia gente para hacer negocios, en fin, situaciones muy difíciles. Personalmente, con compañeros de la organización civil, estuvimos apoyando desde hace 50 años a la *Cooperativa Palo Alto*, ubicada en Cuajimalpa, que surge cuando los querían sacar en esa época. Las minas de arena ya no podían seguir, eran las que vinieron a explotar ellos desde los años 40, es decir, tienen 80 años de ocupar ese territorio; los que estaban llegando eran los ricos, la parte rica de la ciudad -los Bosques de las Lomas y de Santa Fe, a esa zona- y lograron organizarse gracias a un sacerdote del Secretariado Social Mexicano, un hombre de avanzada que inspiró la visión de Juan 23, quien no se presentó como sacerdote para no crear contradicciones. Los asesoró en cómo tenían ellos derechos después de haber vivido tantos años, de explotar esos territorios, de vivir en ellos, pagándoles al dueño de las minas para que los dejara construir con la condición de que si se iban de ahí perdían lo que habían construido. Vivían en condiciones precarias, y más de 30 años lo hicieron en esas condiciones. Después logró que se organizaran con dos cosas muy importantes: la primera es que no hubiera líder sino que las decisiones son tomadas por la asamblea, se trataba de evitar a aquellos líderes que se apropian de las cosas, o sea estos caciques que se apropian y después manejan las cosas según sus intereses personales. Aún hoy convocan a asamblea cada 15 días después de 50 años, creo que acaban de celebrar sus 50 años de crear la Cooperativa. Hay experiencias de este tipo muy importantes y referentes válidos en estas zonas, pero cuesta mucho trabajo enfrentar a los

grandes intereses inmobiliarios, la especulación ha sido una situación muy difícil y la Constitución no lo va a resolver por sí misma porque le quitaron cosas. Todavía se pueden rescatar algunas, y hacer leyes congruentes con el sentido de los bienes comunes para la vida, que deben llegar a todos. No puede ser que convirtamos la tierra en una mercancía, apropiable para unos cuantos, quienes se quedan con toda la tierra, eso es lo que quisieran algunos y lo logran en algunos lugares, pero no son bienes para todos, y todos tienen derecho a un lugar adecuado donde vivir. Ese reconocimiento ya está en la ley, el reconocimiento es el derecho a la vivienda, pero hay que trabajar *el derecho al suelo*, este es un punto crítico fundamental. Lo pondré ahí como el punto más importante a trabajar si queremos que esto suceda, y que haya una verdadera participación de la población, no consultas para legitimar, sino consultas donde la diversidad de la ciudad se exprese y se reconozca, pues es lo que les diría, así en general para contestar a su primera pregunta.

AEU. Enrique, cuando relatas la redacción de la Constitución se puede entender como un momento histórico, y ahí nos fuiste explicando los ingredientes de este momento que, en general, parecería que hacen referencia a una sensación de catástrofe o de colapso en el territorio, en la ciudad, y en ese ambiente de catástrofe hay una tensión entre el aprovechamiento capitalista, la financiación, etcétera y, por otro lado, los mecanismos de sobrevivencia de las comunidades. Es una tensión muy fuerte, aunque dispareja tal vez. ¿Cómo entendieron ustedes eso?, ¿cómo lo percibieron y lo transmitieron a la hora de estar trabajando el texto de la Constitución? Las preguntas hacen referencia a la relación de fuerzas que se vivía ahí en el grupo redactor y después en el constituyente, porque hay cosas que al final de cuentas no quedaron, ¿hay agendas que pesaron más?

Enrique Ortiz. El grupo que redactó, por parte del gobierno de la ciudad, el proyecto de la Constitución, logramos bastante armonía y pudimos discutir los diversos temas, sólo que no era la Constitución, era un proyecto que había que afinar, extender, ampliar ya con el constituyente electo políticamente. El problema es que luego los intereses partidarios y los intereses económicos se infiltraron ahí. Esto no se va a resolver por decirlo y hacer crítica, se resuelve cuando hay conciencia social, la gente lo toma y lo defiende, dicho de otro modo, *se necesita más organización social*, más fuerza social para que las cosas avancen y no se vaya para atrás. Creo que ahorita con la pandemia y las redes virtuales es terrible, la gente se la pasa criticando al gobierno, ¿qué se gana con eso? ¡no se gana nada! O sea, para que las cosas sucedan como tienen que suceder, no es criticando nada más.

Por el lado del gobierno no hay ganas de que la gente se organice, ciertos grupos sí, pero no todos. Creo que está cambiando un poco está visión del presidente, por lo que dijo ayer o antier, pero no lo sé realmente. Todavía estamos en una situación muy delicada del sistema, heredada de la defensa del sistema, opera con atractivos para la gente, atractivos de que puedas hacer dinero, enriquecerte, que puedas defender a tu familia, o sea, toda una ideología entorno de esto. Tengo amigos que respeto y quiero mucho, pero están en estas de criticarlo todo, pero sin aportar nada, sin aportar absolutamente nada para la construcción de un mundo diferente, y los que lo estaban haciendo pues eran el movimiento urbano, algunas organizaciones. Necesitamos una sociedad más activa, más responsable, menos peleonera en los medios, y mucho más activa en las realidades, creo que eso es una falla muy importante.

Me faltó también decir algo, porque hablamos del suelo, pero en la Ciudad de México. Otro de los problemas, aunque ya se reconoce *el derecho*

al agua, es el tema del agua porque se está en la misma situación. Unos cuantos se están adueñando de este recurso, pero sobre todo, hay un manejo absolutamente incongruente con la realidad de una ciudad del tamaño de la Ciudad de México que a 2250 metros sobre el nivel del mar. Las posibilidades de traer agua por gravedad son poquísimas, y lo que hemos hecho es quitarles agua a otras cuencas, además de sacar agua del subsuelo lo que está rompiendo las tuberías porque se hunde la ciudad. Entonces perdemos casi el 30% del agua que llega a la Ciudad de México, y nadie la utiliza. Observo, por ejemplo, en las Lomas que ya tienen 50 años prácticamente las tuberías, todos los días se abre una calle y está tirándose el agua por todos lados. El agua se la quitamos a la cuenca de Lerma y a la cuenca del Cutzamala, la traemos a la ciudad y la empuercamos porque además no dividimos las aguas limpias de las aguas sucias, las aguas grises y negras. No se maneja el agua de lluvia como una fuente —con la cantidad de lluvia que cae en la Ciudad de México habría suficiente agua—, pero no la podemos captar porque la revolvemos con el agua negra y la estamos mandando a la otra cuenca. Es decir, se la quitamos a la cuenca del Pacífico y la mandamos a la cuenca del Golfo por el camino del Valle del Mezquital, y después el Río Moctezuma, hasta la desembocadura en el Golfo de México. Es un verdadero desastre la manera en cómo tratamos el tema del agua y tampoco parece que haya una política clara para tratar esto. En la Constitución hay cosas sobre el agua importantes, pero creo que no lo puede contener todo la Constitución, incluso una de las críticas que se le hace es que es demasiado larga, tiene demasiadas cosas. En este sentido, se necesitan instrumentos, y para lograrlo se necesita una sociedad más activa, más responsable, más movilizadora, no una sociedad pasiva que se la pasa criticando, eso no sirve para nada.

AEU. *En busca de este fortalecimiento o construcción de una sociedad activa y propositiva, hay dos elementos claves en la Constitución, y que tú ya mencionaste, que deberían tener un papel relevante en esa construcción: el enfoque de derechos y la planeación. ¿Se trata de que la idea del derecho a la ciudad y el Instituto de Planeación, a la hora de operar, deban promover esta activación de la sociedad? Si es así, entonces los dos instrumentos (los proyectos de Plan General de Desarrollo y Programa General de Ordenamiento Territorial) que tenemos en puerta para su consulta deberían estimular esta actividad colectiva de la sociedad, ¿eso deberíamos esperar?*

Enrique Ortiz. Eso es más bien de *toma de conciencia social*, yo creo que una de las cosas que no estamos manejando es el nivel de conciencia, o sea, has avanzado mucho en *materia de derechos* –aunque algunos criticaban mucho la Constitución porque tiene demasiados derechos–, esos derechos ya son los programas de gobierno que tenemos. Pero no basta el reconocimiento de los derechos, se necesitan instrumentos para hacerlos operativos, para tener esos instrumentos se necesita que el legislativo le entre al toro, y el legislativo se mueve por intereses, partidarios, de grupos de poder, aunque piensen de otra manera, votan en contra de un cambio que puede ser significativo. Se necesita una sociedad mucho más exigente, mucho más activa, en mi opinión, sin eso no va a haber ningún cambio por ninguna parte. Los gobiernos incluso cuando lo quieren hacer, ¡uy! les va como en feria, los paran; lo estamos viendo en otros países, hay intereses mundiales que no quieren que cambien las cosas. No solo son intereses locales, son intereses de unos cuantos poderosos del mundo que no quieren que las cosas cambien, o bien las quieren cambiar a su manera, en favor de ellos, cada vez hay una amenaza mayor de que caigamos hasta en el fascismo.

Colombia está en una situación de alternativa, de polarización que se está viendo por todas partes, pero esa polarización lo que tiene que llevar es a esa conciencia; Chile entró en una situación en la que perdió toda la energía social que tenía, yo estuve en Chile varias veces, en la época de Frei y en la época de Allende, después volví 5 años después, y dije: ¿qué es esto?, ¿cómo cambió la cosa?, ¿cómo pudieron destruir todo ese proceso?! Ahora son los jóvenes los que han logrado enfrentarlo y los que se han hecho movido más por hacer una Constitución. Se han organizado y han tomado las calles y han estado ahí, *creo que eso es lo que tenemos que lograr, que la gente tome conciencia de las cosas.*

Yo le digo al movimiento urbano que no basta con defender derechos, a lo que ellos responden que ya resolvieron el derecho a la vivienda porque se hicieron un millón de viviendas. Sí, pero dónde las hicieron, de qué tamaño son, quién puede acceder a ellas, por qué hay tantas viviendas vacías –en el censo había cinco millones de viviendas vacías, muchas ellas son nuevas. Esto ocurre cuando no hay instrumentos claros que definan lo que realmente se necesita y para quién se necesita, y que, al mismo tiempo, sean congruentes con sus posibilidades de pago y de vida. Esto es lo que creo que está faltando, desgraciadamente cuando los gobiernos toman conciencia de eso y lo quieren hacer, los detienen los intereses o críticas absurdas. Nada más hay que ver algunas de las críticas que hacen mis amigos, de los que les hablaba hace un momento, cierro la transmisión [videoconferencia], porque me parece que están manipulando cosas que no son congruentes entre sí, que no están ligadas. O sea, que te digan que si es comunista, que si es esto, que si es el otro, y todo manipulado por intereses económicos, increíble.

Por tanto, *falta una conciencia social más profunda, no basta con los derechos*, el derecho a la vivienda está muy bien, pero qué vivienda te dan,

dónde te mandan a vivir, qué tanto la puedes pagar. Igual con cualquier otra cosa, de hecho, en salud ahorita hay un cuestionamiento fuerte porque los médicos dicen que no los contratan, pero resulta que no quieren ir al campo, quieren estar en la ciudad muy a gusto, este es el resultado. La pregunta es ¿cómo tendremos una conciencia social más profunda para poder realmente resolver las cosas? Los que más pobres están, son los que deben tener soluciones de más avanzada, más sólidas. Por ejemplo, en arquitectura a los pobres los tratan como que con cualquier cosa se conforman, les dan unas porquerías de casas; debe ser al revés, la gente que está sufriendo más, necesita la vivienda más digna y la arquitectura debe resolver esto con mayor dignidad. Eso creo nos toca a los profesionales y a ustedes que están metidos en esto, nos toca hacer conciencia de esto. Tenemos que trabajar para que la gente que más sufre, que más carece de cosas, sea la primera que tenemos que privilegiar, pero no con discursos demagógicos, sino con acciones concretas, con instrumentos, con proyectos concretos, con profesionales asesorados. Afortunadamente hay varios grupos, ayer estuve en una reunión de uno de los grupos que se creó hace 10 años, nosotros venimos originalmente de Copevi⁹ que se creó hace 55 años, pero este grupo, qué es un grupo chico, ha tenido un impacto muy interesante, y son principalmente mujeres y gente, compañeros también, muy comprometidos, porque están haciendo un trabajo lindísimo en comunidades indígenas del país.

AEU: ¿Quiénes son Enrique?

Enrique Ortiz. Se llama Cooperación Comunitaria¹⁰ la organización, pero hay varias, están en nuestra Coalición, tenemos varias en la reconstrucción. Hicimos un librito hace poco que precisamente recoge estas experiencias de reconstrucción a raíz de los sismos de 2017, principalmente en el Istmo, entraron varias de estas organizaciones con otra manera de hacer las cosas con la gente. Ayer presentaban un vídeo tan bonito donde la gente estaba construyendo su casa, y te dicen: *es que nos ayudamos unos a otros*, ¡es una maravilla! Se veía a una señora feliz porque había logrado su casa, estaba con el marido, con orgullo, porque lo habían hecho con sus manos, habían trabajado su casa. Por supuesto había apoyo del gobierno, pero fundamentalmente ellos estaban movilizados. Entonces, este *pasivismo* heredado, este espíritu colonizado del *pasivismo* de nuestra sociedad no lleva a ningún lado. Estar exigiendo cosas no lleva soluciones dignas, no lleva una transformación; curiosamente *la transformación se da cuando hay más involucramiento de la gente, más conciencia*. Estas son las cosas que nos están faltando, muchísimo estímulo, eso, apoyo a las organizaciones, apoyo a este tipo de iniciativas que las hay en todos los campos del quehacer humano. Lo vi en el Foro Social Mundial, estuve yendo principalmente a las primeras reuniones que hubo en Brasil, de los primeros 5 años, bueno, ya en el quinto año, creo que ya ni fue Brasil, fue en Latinoamérica. Creo que ahorita acaba de haber un Foro Mundial en México¹¹, pero se pelearon entre ellos, los que organizaban. Finalmente, ya no tuvo el impacto que tuvo en Brasil porque Lula lo apoyaba financieramente, en ese entonces llegó mucha gente

9 Para conocer el trabajo del Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento A.C. (Copevi), se puede consultar su sitio web: <https://copevi.org/>

10 La trayectoria de Cooperación Comunitaria A.C. se puede consultar en <https://cooperacioncomunitaria.org/>

11 Se llevó a cabo del 1 al 6 de mayo de 2022. <https://wsf2022.org/>

pobre de las comunidades de todo el mundo, y ves que hay cantidad de proyectos interesantísimos en todos los campos. Pero fuimos incapaces de dejar de vernos en el espejo, es decir, solo entre nuestros colegas, los que estamos en vivienda con los de vivienda, los indígenas con los indígenas, las mujeres con las mujeres, *tenemos que juntarnos todos, y ese es el gran reto que hay en este momento en el mundo, para una transformación tenemos que sumar fuerzas de todos los sectores*, porque lo que estamos haciendo en el mundo nos va a llevar a la destrucción, no hay de otra.

Dos cosas son gravísimas: una es la desigualdad creciente que es el empobrecimiento que está generando una violencia brutal cada vez peor en el mundo, y en México, pues la estamos viviendo fuertemente; y la segunda es la depredación de la naturaleza, la pérdida de la vida. *Tenemos que trabajar, antes que nada, desde esas dos perspectivas, en la perspectiva de defender la vida y en la perspectiva de defender la comunidad, como comunidad participante, consciente, responsable*, y no como mera receptora de nuestra bondad, eso no sirve para nada. Bueno, pues eso es lo que podría decir. La Constitución, pues sí está ahí, y de alguna manera tiene muchos elementos atrás que fueron pensados desde estas perspectivas, pero algunos los modificaron, otros entran en contradicción con otras partes, y otros pues no se han llevado a cabo porque no hay una sociedad que los empuje.

AEU. *Y en medio de este contexto, que a veces no parece un contexto muy halagüeño para nuestro presente, ¿cuál es, desde tu perspectiva, la mayor aportación, en términos de derechos urbanos, que tiene la Constitución de la Ciudad de México?*

Enrique Ortiz. Bueno, ahí logramos, en primer lugar, *el derecho a la ciudad* como tal, con toda su complejidad. Es una visión que debe ser sistémica

y compleja, estimo que es otra cosa que tenemos que superar: la separación de los sectores públicos, de la academia, de las disciplinas, de las especialidades profesionales; tenemos que superar eso para poderle entrar al toro. Precisamente con esa visión se quiso concebir a la Constitución, donde todos los derechos se relacionan con unos con otros. Hay dos características de los *derechos humanos* que yo valoro muchísimo en esta perspectiva: la primera es que son derechos *universales*, es una de las características esenciales, y la otra es que son *interdependientes*. Dicha interdependencia hace que todos los derechos tengan que ver con todos, y eso nos obliga a una visión sistémica, integral, manejada desde la transdisciplina, no es solo interdisciplina, sino la transdisciplina, el trabajo conjunto, de todos los que intervienen en un proceso. Esa visión integral es fundamental. Creo que eso es lo que todavía hay que trabajar porque seguimos pensando mucho por sectores, incluso con peleas entre los sectores que imposibilita resolver las cosas integralmente. Los gobiernos tienen que avanzar en este sentido y, nuevamente, la sociedad debe empujar porque podemos hacerlo, ¡podemos! Hay experiencias muy bonitas que integran muchas cosas, integran en el campo del hábitat lo sociocultural, es decir, la sociedad que se organiza, que lo hace desde su *perspectiva cultural*, de su manera de ver las cosas, de ver el mundo, no queramos uniformizar todo. Generalmente hacemos leyes e instrumentos, prototipos, para uniformizar porque el sistema controla homogeneizando, le es más fácil homogeneizar que diferenciar justamente, debemos trabajar en el sentido de la diversidad.

Otra *perspectiva es la ambiental*, la de la protección de la vida; a eso se sumó la sustentabilidad, una palabra muy vaga que después nos la traducen en la sostenibilidad económica y la sostenibilidad política, y les importa un bledo la sustentabilidad ecológica. En este sentido, debemos pensar en la vida más

que en la sustentabilidad porque el sostenimiento de la vida es fundamental, somos parte de la vida, no somos los dueños de la vida.

La *tercera perspectiva es sobre cómo maneja- mos la economía*, también debe estar integrada en todo este proceso, de manera que se logren círculos virtuosos que se alimentan unos con otros. No es una economía de la mera ganancia y la competencia, sino una economía de la colaboración, de la solidaridad, de la ayuda mutua, de reciprocidad. Experiencias que ya integran esto las tenemos, incluso nosotros publicamos un libro con un compañero de ustedes en la UAM Azcapotzalco, Jerónimo Díaz. Él trabajó con nosotros este libro de “Utopías en construcción”¹² en el cual se recogieron alrededor de 30 experiencias y cuando menos hay 15 que están en esta perspectiva transformadora, integral, compleja, y eso creo que es un aliento para el futuro. Tenemos que trabajar en esa dimensión, no quedarnos solo en derechos, porque muchas veces con los derechos te dicen que ya los resolvieron, como con el derecho a la vivienda, porque dan una casita; dicen que resolvieron el derecho a la alimentación porque están dando \$300 al mes para que puedan comer. ¡Mejor no, no es por ahí! El asunto es cómo generas algo sistémico que alimenta una cosa con la otra y fortalece todo, por eso también lo que nosotros manejamos del hábitat se ha vuelto muy importante porque involucra la lucha por el uso de materiales locales, el rescate de sistemas constructivos de la gente, de las tradiciones constructivas de la gente. De esta manera se fortalecen su economía, su identidad y su seguridad personal; la seguridad de su cultura, el sentir que eres alguien y que has aportado algo, no que estás en la miseria. Desgraciadamente los jóvenes indígenas ahorita es-

12 El libro “Utopías en construcción. Experiencias latinoamericanas de producción social del hábitat” editado por la Coalición Internacional para el Hábitat (HIC-AL) se puede consultar y descargar del sitio <https://hic-al.org/wp-content/uploads/2018/12/Libro-utopias-digital.pdf>

tán abandonando su herencia cultural, ya no quieren ni cultivar el campo, entonces allá hay mucho trabajo que hacer en esta parte de la conciencia.

AEU. Aunque hay mucho por hacer, lo que nos dice es que también hay mucho que se ha hecho, es decir, hay que reconocer lo que las comunidades ya han hecho y lo que pueden hacer ante los retos que reconocemos. En ese sentido, podríamos entender a la Constitución como el marco general, y tú dices, lo que hace falta al final son los instrumentos que permiten el cambio, o transformación; para generar esos instrumentos tampoco habría que innovar o partir de cero porque hay que aprender de lo que ya se ha hecho y se sigue haciendo. Podemos recordar al menos tres instrumentos, y un cuarto tal vez más de corte conceptual, que no deberíamos olvidar para poder aprender de ellos. Se trata de Fonhapo¹³, Mejoramiento barrial¹⁴ y Cooperativas de viviendas por ayuda mutua¹⁵, tres instrumentos que han mostrado cualidades bien interesantes, pero que nos cuesta trabajo, al menos en México, consolidarlas, desarrollarlas; y el cuarto, que es lo que nosotros entendemos que tú has impulsado mucho, es toda esa dimensión de la Producción Social de la Vivienda y el Hábitat, o del hábitat de la vivienda, esos por ejemplo, esa batería de instrumentos, entre otros, ¿son a los que deberíamos apostarle?

13 El Fondo Nacional de Habitaciones Populares (Fonhapo) fue creado en 1981.

14 Se hace referencia al Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial de la Ciudad de México, creado en 2007 por iniciativa de organizaciones sociales. Se puede consultar la obra De la Torre Galindo, F.J. y Pino Hidalgo, R.A. (Coords.) (2019). *El Mejoramiento barrial. Revisión a la experiencia de la Ciudad de México*. UAM-Xochimilco.

15 Consultar Díaz Marielle, J.A. (2020). “Las Cooperativas de vivienda por ayuda mutua en América Latina”. En De la Torre Galindo, F.J. y Ramírez Velázquez, B.R. (Coords.). *Ciudad en disputa. Política urbana, movilización ciudadana y nuevas desigualdades urbanas*. UAM-Xochimilco, UAM-Azcapotzalco.

Enrique Ortiz. Sí, mira, incluso eso no se los dije, pero ya no terminé de contestar la pregunta anterior, en la Constitución logramos meter varias cosas de estas, logramos meter la *producción social*, logramos meter la necesidad de que se legislara sobre cooperativas de vivienda. Es increíble que las cooperativas de vivienda están en la Constitución de 1917, en el artículo 123, está la integración de cooperativas de vivienda para los trabajadores de empresas grandes en ese momento, después se crea Infonavit para darle salida a todo esto y se olvidan de las cooperativas, ni las menciona. Llevamos 105 años de que no se legislan las cooperativas, ¡esto es increíble, absolutamente increíble! Lo anterior también depende de que una sociedad empuje, tenemos que seguir haciéndolo, hay parte del movimiento urbano que va en esta dirección, y lo está haciendo bien, pero parece que no hay la menor atención. Nosotros lo impulsamos cuando yo participé en el primer Programa Nacional de Vivienda, ahí hubo oportunidad porque se iba a cambiar la Ley de Cooperativas y podríamos meter a las cooperativas de vivienda. Incluso tuvimos la asesoría de Juan Pablo Terra (1924-1991)¹⁶, el uruguayo, quien fue un factor fundamental en la creación de la Ley de Cooperativas de Vivienda en Uruguay por incluir las de ayuda mutua. Estas son las que nos interesan más a nosotros, pero también incluyen las de propietarios; son 50 artículos que tiene esa ley de base y después las reglamentarias, esa ley que tenía otros 60 artículos.

Aquí en la Ley de Vivienda del país logramos, durante el gobierno de Fox, meter bastantes cosas de producción social; está bastante bien, las definiciones y todo, pero la parte de cooperativas, pues el legislativo decidió pasarla a la Ley de Cooperativas. Por tanto, en la Ley de Vivienda nada más menciona

qué son las cooperativas y que para toda operación hay que ver dicha ley. Cuando hicimos el Programa Nacional de Vivienda, tuvimos la ayuda de Juan Pablo Terra, teníamos experiencia porque habíamos hecho cooperativas nosotros aquí, una de ellas es Palo Alto, pero ya habíamos hecho varias en Tepito también. Hicimos un manual incluso, y saben quién se opuso, curiosamente los beneficiarios del artículo 123, encabezados por Fidel Velázquez, se opusieron y no se hizo nada porque ya estaban metidos en el negocio inmobiliario. Infonavit les había dado chance a los trabajadores que propusieran programas desde la perspectiva mercantil, no desde la perspectiva social cooperativa. Es una deuda que hay en México el que no hayamos legislado sobre cooperativas, eso es fundamental, y eso sí lo pusimos en la Constitución de la ciudad, en esos términos, que se legisle, pero lo manosearon también y pusieron también la referencia a la Ley de Cooperativas, en fin, cuando menos no se perdió, pero quedó diluida.

Seguimos igual, 105 años y no se legisla sobre cooperativas de vivienda, y es fundamental porque es una manera, precisamente, de integrar todas las cosas, ustedes los ven, en ese libro. Ahí están detalladas, las cooperativas uruguayas que han tenido un impacto muy importante, no solo en Uruguay, sino en Centroamérica, ellos mismos han difundido su experiencia aceptada por la gente, son formas de propiedad distinta que te permiten defenderte de los especuladores, tanto internos como externos, eso también es factible. Son muchas cosas, hay que generar instrumentos, hay que generar programas también, no solo son instrumentos, sino también de esos instrumentos hay que derivar programas que apoyen este tipo de situaciones y que no sea algo marginal para otorgarles a gente “*que está dando mucha lata, pues dale unas cuántas casitas, para que se callen y así se diviertan un rato*”, eso es como lo hemos abordado en México.

16 Una reseña de Juan Pablo Terra se puede consultar en el sitio: <https://institutojuanpabloterra.org.uy/juan-pablo-terra/>

Tenemos que lograr que estas cosas, que son verdaderamente transformadoras, que el mundo las necesita después de la pandemia, ¡caray, si nunca salimos a un cambio, pues nos merecemos otra pandemia peor! O sea, tenemos que salir transformados, conscientes de que tenemos que defender la vida, defender a la gente, y esto se hace en comunidad, se hace con conciencia, y se hace con fuerza social, y con gobiernos que, como nos pasó con la Constitución. Con gobiernos que entiendan a fondo que es importante y fundamental la democracia participativa para una transformación, que no pueden hacerlo e ir en contra de la organización social, al contrario, tienes que fortalecerla, pero como hay muchas contradicciones nos da mucho miedo. Bueno, algo más de su pregunta que no contesté...

AEU. Sobre la experiencia de Fonhapo.

Enrique Ortiz: La experiencia de Fonhapo, bueno, es una experiencia que surgió precisamente del Programa Nacional de Apoyo a la Vivienda. Nos tocó a nosotros proponerlo y lo hicimos con base en la experiencia que ya traíamos de más de 11 años de trabajar con comunidades, tanto en el campo indígena, en el campo rural, en las vecindades en el centro de la ciudad, y después a hacer cooperativas en las periferias. Con esto teníamos una experiencia muy interesante, y una de las cosas que pudimos meter ahí fue precisamente un instrumento que atendiera los sectores que estaban más débiles, que no tenían financiamiento, y que se diera con su organización, incluso se condicionaba que para darle crédito a un proyecto que estuvieran organizados y que tuvieran formación. Todo eso se logró en una escala bastante fuerte, se lograron como 250,000 acciones en ese período de gobierno. Lo metimos a la ley, a la Constitución incluso, pero Fonhapo surge de esta práctica social llevada a la institucionalización dentro del Programa Na-

cional de Vivienda. Fue uno de los instrumentos importantes, y eso también les quería decir porque fue muy relevante, porque es el primer Programa Nacional de Vivienda, a mí me entusiasma no solo porque participé en él, sino porque hubo la escucha que tuvo el arquitecto Covarrubias, la escucha que tuvo el gobierno en general a lo que estábamos proponiendo basado en experiencias sociales. Pudimos mover muchas cosas en ese Programa, no solo es un instrumento declarativo, sino que tiene una estrategia, tiene programas de inversión, tiene programas específicos diversos, y tiene instrumentos, tiene muchos instrumentos, y uno de esos instrumentos fue Fonhapo. Pero también tenemos instrumentos de subsidio, instrumentos de articulación, de todos los que intervienen en la vivienda en el país, tenemos un Consejo que se logró formar en ese momento, muy interesante sobre todos los actores, y todo eso sin haber tenido un gran estatus administrativo de secretarios. Nuestra dirección, en la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, era una dirección general, yo era director de vivienda, había un subdirector de suelo y un subdirector de infraestructura y equipamiento, en fin, desde ahí pudimos hacer muchas cosas en ese momento, y eso me parece muy interesante, fue una experiencia muy, muy valiosa. Después tuve la oportunidad de administrarlo, en el siguiente gobierno de Miguel de la Madrid, ahí es donde ya se modificó la Constitución para meter el derecho a la vivienda, se metieron varias cosas que habíamos preparado, pero que él la siguió, y se le dio un valor muy importante a esta forma de producción, de la producción social, todo está basado en ese concepto, pero no dicho en esos términos, y creo que esa fue la experiencia Fonhapo.

Fonhapo fue para mí de lo más relevante de toda la experiencia que he tenido en la vida, el haber tenido la oportunidad de echarlo andar con gente joven que teníamos por todo el país, crecimos

de 7,000 viviendas en 1983, en 1985 ya estábamos haciendo 60,000 viviendas en todo el país, y la mayor parte con grupos organizados, pero también con los institutos de vivienda que se heredaron, que tenían tierra, eso también fue otra ventaja, que tenían tierra, entonces se pudo tener tierra asequible para la gente, y se hicieron 250 mil viviendas con un organismo que tenía solo el 4% del presupuesto del Programa Nacional de Vivienda, casi el mismo número de familias atendidas que las que tenía la Infonavit en ese año, creo que todo eso lo tenemos documentado, lo tenemos escrito, siempre para no perder la historia de las cosas, porque hay una falta de memoria histórica en este país impresionante, es muy impresionante, y una de las faltas de memoria es esta experiencia de Fonhapo; algunos te dicen que quieren hacer no sé qué, ¡pues ya lo hicimos, y se hace así, y así, y así!, pero pues no, no hay manera de impactar, todo el mundo quiere presumir su propia cosa.

AEU. Una última pregunta, quisieramos que nos ofrecieras una visión de la ciudad de cuando eras joven en relación con la que tienes hoy, es decir, ¿cuál es tu visión de cuando comenzaste a abordar los problemas de la ciudad al momento actual, cuáles han sido los avances, has perdido la esperanza, la has reforzado, tienes más confianza, ¿qué ha pasado en ese trayecto? Y si se vale Enrique, cuál es tu visión a futuro también, entonces: pasado, presente y futuro.

Enrique Ortiz. Bueno, el pasado, pues cuando empezamos a difundir la Carta de la Ciudad de México, en la que nos habían ayudado mucho en las delegaciones, con el movimiento urbano, uno de los lugares a donde fuimos fue a Tláhuac. Recuerdo que estuvimos trabajando ahí con las comunidades originarias, estuvo gente de los fraccionamientos comerciales y demás, y de los conjuntos habitacio-

nales. Cada uno con su visión distinta, pero lo que me sorprendió mucho, y me sigue sorprendiendo, es que *la gente originaria te hablaba de lo que había perdido, todo en el sentido de la vida, profundo*. Es lo mismo que les decía sobre esa reunión que tuvimos en Cuajimalpa, ahí estuvieron presentes cinco comunidades que se sienten comunidades originarias de Cuajimalpa, había mujeres y hombres, pero me sorprendió un poco que las mujeres que había, mujeres absolutamente decididas a defender su territorio, mujeres como de 40 y tantos años, super comprometidas, y dicen: “me han amenazado hasta de muerte, pero yo voy a seguir adelante, porque esto no es justo, lo que nos está pasando, lo que hemos perdido”. Había tres jóvenes, también me sorprendió muchísimo porque estaban absolutamente en búsqueda de caminos nuevos, todos hablaban de sus abuelos, de cómo los trataron, porque una de las preguntas que les hicieron fue sobre quién había impactado más en su vida. Todos hablaban sobre el abuelo, es decir, el abuelo campesino, que cultivaba la tierra, tenía sus animales que vivían bien, que tenía sentido de la vida, etcétera. Entonces, es una pérdida.

Esto mismo salió hace poco en una consulta que hizo la UPREZ¹⁷, una de las organizaciones de Movimiento Urbano Popular que ha estado haciendo consultas en diversas regiones. Empezó en Iztapalapa, después estuvo en Palo Alto, y enseguida fue en Azcapotzalco. Creo que ahora iba a estar, o ya estuvo, en Tláhuac. Bueno, escuché la de la de Azcapotzalco, y ustedes que están por allá a lo mejor la vieron porque estuvo fantástica. Empezó a las 9 de la mañana, tuve que cortar porque tenía entrevistas como estás por *zoom*, y después me volví a conectar porque duró hasta las 3:30 de la tarde. Pablo Benlliure estuvo ahí, hablo muy bien, otro compañero de él también muy bien, pero la que más me

¹⁷ Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ).

impresionó fue la de los pueblos originarios de Iztapalapa, una mujer con una capacidad de análisis y además con una tristeza de lo que le había pasado. Yo he tenido suerte de tener mejores condiciones de vida, toda mi vida, gracias al trabajo de mis padres. Les puedo decir que lo que perdí de mi ciudad, de cuando era niño, son los volcanes, porque los veíamos todos los días, desde mi casa, era una belleza. Cuando hicimos el Programa Nacional de Vivienda fue una época en la que llegaron muchos latinoamericanos que estaban viviendo en las dictaduras, y llegó un compañero argentino que era simpático, no hacía demasiado. Era una gente pensante, y un día llegó eufórico: ¡*qué es esto!*, porque ya llevaba meses de vivir aquí, *de dónde salieron esos volcanes*, fue un día de estos espléndidos en dónde se veían los volcanes, así cerquita, bueno, eso es lo que yo perdí, entre otras cosas, de lo que era la ciudad.

Yo vivía en las Lomas, que fue creada como una colonia campestre, mi papá fue de los primeros que compraron ahí, tenía su caballo y su vaca, el jardineiro tenía una vaca, todavía estaban ahí las estructuras donde vivían, tuvimos gallinas, estábamos llenos de gallinas, yo vi pavimentar las calles. Y de repente se volvió un lugar exclusivo donde una vecina no soportaba que tuviera un gallo que nos regaló un trabajador, y empezó a cantar en las noches, y no lo soportaba, no podía dormir, y cuando éramos chicos estamos llenos de gallos, por todos lados, teníamos hortalizas, teníamos árboles frutales, teníamos una cancha de fútbol donde jugábamos todos los vecinos, éramos muchos hombres ahí, y realmente *tan bonita esa vida de las costumbres, también de las fiestas, que también hemos perdido, hemos perdido cantidades de cosas, que dice uno, ¡hijole!, cómo le hemos dado espacio a la no vida, a la defensa del poder ganarle al otro, para no perder el trabajo, a estar compitiendo, creo que esa es la pérdida más fuerte, y que esa la expresan muy bien los pueblos originarios*, porque lo vivieron exacta-

mente de otra manera, precisamente basados en la vida. A mí me tocó vivir eso también, vitalmente, realmente disfrute muchísimo mi infancia, después vinieron cambios muy fuertes.

Creo que ahora predomina la fuerza de los intereses inmobiliarios, los intereses del dinero, el dinero se puso al centro y es el fomento de la pasividad en la gente, a esta la conquistas con la visión del consumismo, que son puras mentiras, cuando uno escucha las propagandas, dices, ¡pura mentira! No están diciendo la verdad de las cosas, te manipulan y las personas se lo creen, y estamos ahí en el *pasivismo* total cuando deberíamos estar al revés. Qué bueno que me hicieron la pregunta, porque está a mí me entristece mucho, esta etapa, pero el covid vino a ayudarnos, a darnos esperanza. En el sentido de que mucha gente, sobre todo gente joven, se empezó a dar cuenta de que no quiere que el mundo al que llaman “la normalidad”, que es la explotación del otro, que es la competencia, que es la pasividad, que es el perder tu tiempo, el dedicarle todo al trabajo y nada a la vida, y ya, perder todo y satisfacerse viendo televisión, un *pasivismo* espantoso.

Lo que a mí me gusta mucho de esta etapa es que ha tenido mucha vitalidad, con entrevistas como esta, de ustedes, con mucha gente joven que está inquieta con lo que está pasando y está proponiendo cosas, y quiere que le propongas cosas. Entonces yo estoy lleno de esperanza para un futuro, pero también veo que la esperanza no es esperar, la esperanza no se espera, *es empujar la esperanza*. Ahí siento que estamos muy débiles, eso sí desanima, desanima que no haya más conciencia activa sobre todos los jóvenes. Los jóvenes son los que tienen que estarse formando en esta perspectiva, la gente mayor ya está muy acostumbrada a lo que tiene y no quiere perderlo, aunque ya lo haya perdido y ni siquiera se ha dado cuenta, pero prefieren no moverle al asunto porque ya está bien así,

me acomodo, se acomodan de la situación. Pero es un acomodo absolutamente pasivo, cuando lo que tendríamos que estar haciendo es una sociedad activa, viva, reflexiva, pero muy solidaria, y cuando ves experiencias como las que hemos hecho, llevamos 50 años haciendo experiencias en distintos campos, cuando ves esas experiencias, es lo que te da la esperanza. Porque esa fuerza popular es muy importante, son experiencias chiquitas, profundamente transformadoras, que nos dan la pauta de que, a lo mejor el mundo del futuro no es un mundo homogéneo, es un mundo de diversidad, de comunidades pequeñas, ricas en su manera de ver las cosas, que lo lleven a fondo, que nos respetamos y no nos da miedo ser diferentes.

Nos las pasamos con miedo de ser diferente, y eso es herencia de cómo el hombre fue ocupando la tierra, sale de África, se va, se pierde y de repente, los que andaban por Asia se encuentran con los que andaban por Europa: y estos qué, son qué, están como acostumbrados a cazar animales para comer, pues nosotros también, hay que cazarlos entonces. *Estamos con ese miedo heredado al otro, yo les digo al revés, la diferencia cultural no es un peligro, es una riqueza absolutamente, la diferencia cultural es una riqueza, igual que la diversidad biológica*, es una recompensa y la estamos homogeneizando también. Nada más vayan ustedes al supermercado y verán que todas las manzanas vienen de Washington, difícilmente consigue unas de Chihuahua, por ahí hay unas bolsitas a veces, hemos perdido la diversidad de frutos, de cosas del campo, hemos perdido todo eso, nada más quedan unos cuantos que saben hacer el negocio, decimos que son muy bellas esas manzanas que no saben nada. Además, están en medidas estándar, las fresas tienen que ser de 2 centímetros y medio, etcétera, todo está estandarizado para poder controlar, cuando la diversidad es una maravilla y a lo mejor una fresita chica es más sabrosa que una fresota llena de colores rojos que

no saben a nada, pastosa. Entonces, *creo que hay mucha esperanza, pero sí creo que tenemos que empujarlo*, y ojalá ustedes con esta experiencia que tienen, esta publicación, pueden ayudar a mover las conciencias de los jóvenes, eso es fundamental.

Estuve en la UAM a principio del siglo y estuve con Jorge Iván Andrade Narváez¹⁸, que él sí está metido en estas cosas siempre; estuvimos formando un grupo de chicos que todavía se mantienen en producción social. Los formamos en esa época a principios de siglo, ya no son chicos, ya la última vez que los vi les dije “ya engordaron compañeros”, ya no los conocía. Pero en esa época también me tocó ver algunas generaciones que se sentaban hasta atrás en su computadora, y me imagino que chateando con la novia, no tanto con notas de las clases, ¡una falta de interés! Me tocó ver hasta un gordo que se acostada en el aula a dormir, ¡¿qué es esto, una juventud pazguata?! Afortunadamente pudimos trabajarla y, al final de dos años que estuvimos ahí, con este grupo que les digo, nos dijeron, *saben qué, eso nunca lo había visto en otra universidad, queremos seguir con ustedes otro año. Pero si ustedes ya acabaron la carrera y en la UAM además los reciben a fuerzas, no tienen ni que preocuparse tanto, ya se pueden recibir, los van a empujar; no, es que nos gusta mucho esto y queremos seguir*, y entonces los metimos a un programa de mejoramiento barrial que armamos en el Instituto de Vivienda de la Ciudad de México para restaurar. Asesorándolos, armamos un programa de *mejoramiento de vivienda*, y de ahí surgió el *mejoramiento barrial* del que me

18 Sobre su libro de Antologías “Formas de habitar. Arquitectura y vivienda popular”, Jorge Andrade expresa que Existe la creencia de “que forma es arquitectura y ese es un gran error, forma es habitar, vivir, apropiarse, transformar y convivir [...] Mi trabajo no está en los monumentos, está en el espacio de la gente y la vida cotidiana, es mucho más complejo entender la vida en esos lugares que las formas arquitectónicas y los sistemas constructivos de esos edificios”. http://www.anuies.mx/noticias_ies/la-mejor-arquitectura-se-hace-junto-a-la-gente

hablabas. Después, pero ese mejoramiento de vivienda fue muy interesante, lo hicimos también con Chema Gutiérrez¹⁹, un arquitecto muy reconocido, quien también hablaba mucho de la arquitectura de producción social, solo que dicho de otra manera, y entonces con él estuvimos manejando ese programa. Él se metió a trabajar en el Instituto de Vivienda y vinculó al Colegio de Arquitectos porque fue su presidente. Tenía mucha relación ahí en este programa, y pudimos meter muchos asesores, no solo los que veníamos de la parte de las organizaciones civiles, sino también a los arquitectos, sobre todo los que trabajan en el Colegio de Arquitectos.

Pudimos armar algo muy interesante con los chicos, les dijimos, pues ustedes quieren que sigamos, por qué no hacemos un diplomado, y entonces se juntan ustedes y les damos un diplomado. Los metimos a trabajar en este Programa de Mejoramiento de Vivienda, en acuerdo con Chema Gutiérrez (1924-2018), pues él dijo, por cada alumno que tengamos, lo que pido es que haya un arquitecto profesional que también tome el diplomado, por supuesto. Al final todos fuimos profesores y alumnos, todos, todos, invitamos al movimiento urbano, y los especializamos en tramitología. Por ejemplo, se la sabían de todas, dieron las clases de tramitología a los ingenieros que los tomamos para que nos dijeran las fallas que tenía la arquitectura popular, porque no tenía asesoría, casi todas las colonias populares tienen fallas, a veces le meten demasiado material, demasiadas varillas, o al revés, no le ponen cimentación, o pone una escalera donde la pobre viejita ya no puede ni bajar. Cada semana nos reunimos, los viernes, con ellos para ver que habían aprendido, qué cosas, pero estos chicos ya tenían

experiencia, porque Jorge los llevaba al campo siempre. Tenían experiencia práctica, ellos conocían mejor cómo trabajar con la gente que los arquitectos, estos sabían manejar más las construcciones que los alumnos. Fue un intercambio de saberes muy bonito, se convirtió en un diplomado fantástico, le tengo un gran recuerdo porque todos aprendemos de todos. Los ingenieros que invitamos después se quisieron quedar también como alumnos, les gustó la arquitectura y la vivienda, se quedaron como alumnos. Todos fuimos profesores y alumnos, fue una experiencia hermosísima, y son esas cosas las que te dan el impulso para decir que sí hay esperanza.

Sí hay posibilidades de una transformación, pero tiene que haber una transformación, lo que no podemos es jugar a dos fuegos contradictorios. Si tomas la decisión de trabajar para esto, tienes que tomar decisiones para esto; tienes que tomar decisiones que sean congruentes con lo que quieres hacer, respetando que hay otras cosas. Pero tu trabajo es fortalecer lo que estás impulsando coherentemente, no que le apuestas a voy a hacer dinero. Me tocó una vez, en la Ibero, también estuve ahí trabajando, con Oscar Hagerman (1936)²⁰, quien fue un compañero muy querido, fuimos compañeros en arquitectura, además somos los dos que nos metimos a cosas sociales más profundamente, y no en lo mismo. Él se dedicaba a la arquitectura y comunidades indígenas principalmente. Entonces, estuve ahí en la Ibero, y de repente formamos una oficina de vivienda -después invitamos a Elena

19 José María "Chema" Gutiérrez Trujillo "realizó un importante trabajo en beneficio de la población, ya que se enfocaba, principalmente, en construir espacios para mejorar la calidad de vida de las personas." <https://centrourbano.com/arquitectura-2/jose-maria-gutierrez-deja-importante- legado-en-el-trabajo-arquitectonico/>

20 De acuerdo con el sitio <https://www.archdaily.mx/mx/888957/arquitectura-es-un-lugar>, Oscar Hagerman Mosquera nació en La Coruña el año de 1936. Reside en México desde 1952. "Estudió en la Facultad de Arquitectura de la UNAM y al concluir la carrera trabajó con los arquitectos Félix Candela y José Luis Benlliure. En 1988 obtuvo la nacionalidad mexicana. De manera paralela, la arquitectura y el diseño industrial siempre han influido en su trabajo. Para Hagerman, el mobiliario es trabajar con la escala más pequeña de la arquitectura. Lleva más de 50 años trabajando en comunidades de todo el país".

Solis a dirigir- y estuvo muy bonito, y un día fui ahí a platicar con estudiantes y uno de ellos dice: “no bueno, estuvo muy interesante esto, pero primero yo voy a hacer dinero, pensar en asegurar mi economía, y después ya me meto a estas cosas”, y le digo, “pues ya no lo hiciste compañero, porque no es por ahí al asunto, tú tienes que buscar tu vida en la lógica de lo que estás haciendo, eso es lo que te tiene que dar de comer, a lo mejor no te vas a volver millonario, pero te aseguro que vas a tener satisfacciones profundas si trabajas con la gente”. Eso es lo importante, allí hay vida, por eso decimos que la producción social es generadora de vida cuando hay participación de todos, este intercambio de saberes, esta ida y vuelta. Este diseño de las cosas, compartir saberes con la gente, la gente sabe cómo quiere vivir, pero nosotros también sabemos algo, algo sobre cómo hacerlo más fácilmente y mejorar algunos costos, entonces *tenemos que trabajar juntos, pero no hay intercambio de saberes, y esa visión creo que es muy, muy importante para el futuro.*

Y lo otro es que podamos conseguir los apoyos necesarios, pero que no se base todo en que consigamos los apoyos, qué bueno que hay gobiernos que son sensibles y que te abren el camino. Pero generalmente el próximo que venga te va a echar todo a la basura, así que prepárate, no obstante, tú vas acumulando, vas acumulando experiencia, vas acumulando memoria, vas ampliando el número de gente que le interesa esto, y eso ya hace que prevalezca, a pesar de que las campañas más destructivas de los intereses económicos. Ya no matas la conciencia de los chicos, ya es gente comprometida, a mí me gustó mucho. Cuando entró este nuevo gobierno, del Instituto de Vivienda me invitaron a una reunión y les estuve platicando un poco cuál fue la experiencia que tuvimos en el Instituto, con el Programa de Mejoramiento. Les platicaba del curso este que dimos con los muchachos, de este diplomado y todo, y al final, se me acerca un gru-

po y me dice: “esos de los que usted habló, somos nosotros”, pues fue cuando ya no los conocí, “ya que están muy gordos, seguramente en los barrios le dan de comer cada vez que llegan por ahí, ese es el riesgo”. Pero estaban ahí y a mí me dio un gusto que dije: “híjole, qué padre, que de ahí siguen trabajando juntos”. Hay alguno de ellos que incluso solito se fue en su coche, y en su coche puso un letrero que decía “Se hacen planos a domicilio”, se puso a asesorar a la gente, ya ahora ya tiene hasta un doctorado basado en su propia experiencia, o sea, su doctorado lo construyó con su propia experiencia en la UAM Xochimilco. Es un cuate que ahí sigue trabajando. Hay muchos testimonios de esperanza para poder decir: ¡sí se puede!, pero como que hay poca conciencia y poca movilidad, con eso no logramos mejorar. Yo sí combato mucho estas actitudes y las críticas de destruir todo por la palabra que desalienta muchísimo a mucha gente, y cuando desalienta a los jóvenes, me parece que es criminal absolutamente. Que se desaliente a un viejo pues ya, seguramente se va a morir antes, entonces ya de aquí a los 85 años, ya me mantengo entusiasmadísimo porque ya veo qué hay muchas cosas que hacer, y es un momento muy bonito, de muchas posibilidades. Tenemos que seguir empujando.

AEU. Empujar ante los retos y con base en la memoria que, como dices, es muy importante.

Enrique Ortiz. Pues sí, yo les digo, la memoria la guardamos nosotros, mira, por ejemplo, cada 20 años esta reunión mundial que hacen las Naciones Unidas, era de asentamientos urbanos al principio, después fue de las ciudades. Yo he estado en las tres, en Vancouver en 1976 llevando las experiencias que habíamos hecho, en 1996 estuve en Estambul defendiendo el derecho a la vivienda que lo quería quitar Estados Unidos de la agenda hábitat, logramos defenderlo y ampliarlo gracias a algunos

gobiernos de América Latina, y principalmente a la movilización social que se logró hacer, llegamos a llevar hasta 800,000 firmas de respaldo para que no se perdiera. Estuvimos en las discusiones, ahí representantes de nuestra Coalición, había como de seis países cuando estuvimos debatiendo esto con Estados Unidos y Japón, que se oponían, y logramos que prevaleciera. Y en Quito, en 2016, logramos meter el derecho a la ciudad, está en los artículos 11, 12, 13, metimos algo de protección social también ahí. Ahora los gobiernos cada 20 años tienen que hacer un reporte de qué hicieron, qué lograron, de hecho, cada 5 años hay un despliegue de Naciones Unidas respecto a la agenda hábitat. Casi ningún gobierno se acuerda porque cambian los gobiernos, pero *la memoria la tenemos nosotros, no la tienen ellos, la tiene la sociedad civil organizada*, es la que tiene la memoria de estos eventos. Ni siquiera Naciones Unidas porque también cambian los burócratas, a veces hay uno que otro que se queda. En general a muchos burócratas no les interesa, pero hay quienes sí, y eso lo descubrimos en Estambul, nos dimos cuenta de que lo que se había establecido en la agenda hábitat, los que lo venían haciendo eran organizaciones de la sociedad civil, nos encontramos desde Vancouver con mucha gente de

Latinoamérica, formamos un grupo, empezamos a trabajar en estas ideas. En Estambul ya fue una cosa muy fuerte, y dice uno, pues a ver, no estamos solos en el mundo; hay muchas experiencias, a veces con nombres distintos, con enfoques distintos, con profundidades distintas, pero eso es valioso también. No hay que decir “yo tengo la verdad, y soy el bueno, vente conmigo, porque yo sé las cosas”, por ahí no va la cosa. Debemos reconocerlo y compartir experiencias para irnos enriqueciendo mutuamente, para ir cambiando conciencias, para ir profundizando la propia conciencia, es un proceso largo pero necesario, entonces, todo eso es lo que hemos ido aprendiendo compañeros.

AEU. Estimado Enrique Ortiz, queremos darte mucho las gracias por aceptar este encuentro, por abrirte a expresar toda o una parte de toda la experiencia que tienes, tu perspectiva; estamos muy contentos con este encuentro. De verdad que han sido muy enriquecedor y además es usted muy agradable. ¡Muchas gracias!

Enrique Ortiz. Hay que reírse de uno mismo un poco.